

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En Madrid: Redacción del periódico, calle de S. Miguel, número 16, cuarto principal, izquierda. — Bailly-Baillie, calle del Príncipe. — La Publicidad, pasaje de Mateu, Duran, Puerta del Sol, núm. 2, entresuelo, y en la librería de don Leocadio Lopez calle del Carmen, número 29.

En Provincias: En las principales librerías y administraciones de Correos, ó remitiendo, en carta franca, al Administrador de PERO-GRULLO el importe en sellos de correos.



PRECIOS.

En Madrid, por un mes. . . . 4 rs.
En provincias, por un trimestre. . . 15
Ultramar y Estrangero. 24

ADVERTENCIA.

Este periódico se daría gratis, si el respeto que profesamos al público no nos lo impidiera.

Este mismo respeto nos impide recibir la correspondencia que no venga franca de porte.



PERO-GRULLO.

PERIÓDICO POLÍTICO INOCENTE.

Núm. 10.

Sale los días 5, 10, 15, 20, 25 y 30.

20 de Febrero de 1856.

El sábado 23 á la una se verá en el piso bajo de la audiencia la denuncia entablada contra Pero-Grullo.

Como anunciamos á nuestros lectores, será el defensor del periódico el diputado don Estanislao Figueras.

RIGODON.

¡En baile, niños, en baile!

Los instrumentos están templados como el acero de la espada de Lucena para lavar afrentas; están acordes como el gobierno y la nación, como el presupuesto y la economía; están unísonos como la lógica y el *cónclave* de los diez.

Hay una gaita, una zambomba, un clarinete en fa, un violon (no es el que toca el señor Arias Uría), un figle, una trompa en mi bemol (no es alusión á la contribucion indirecta del señor Santa Cruz, que esta tiene tres bemoles), una guitarra, una pandereta (regalo del señor Escosura, por ser instrumento que se acomoda á todos los tonos), y por último un contrabajo (regalo del pueblo, pues nadie *con mas trabajo* asiste á este jaleo).

¿Quién hace de bastonero?

El general Espartero.

Ea, pues, señor bastonero; tenga V. la bondad de colocar las figuras, que ya suena la orquesta.

—¿Ya suena?

—Sí señor.

—Juro por este baston...

Las varias cintas del baston se agitan en el aire... las parejas se preparan... un confuso murmullo se escucha por todos los ángulos del sa-

lon... brillan de alegría los semblantes de los convidados... ¡A bailar... á bailar!

—Rigodon, señores, esclama el bastonero; primeras parejas, segundas, terceras... Bien, todo está en orden, todo está tranquilo.

—Falta una pareja, dice uno con voz de órgano ministerial.

—Yo la buscaré.

El bastonero recorre el salon, examina á este, interroga á aquel, y se para por último delante de un bulto que se llama Arias Uría.

—¿Por qué no bailas, hombre?

—Porque no tengo pareja.

—Juro por mi baston que te la he de buscar... cádate que ya la encontré... ahí la tienes: la cartera de Gracia y Justicia.

—Muchas gracias, mi general.

—¿Quién me llama? grita el general San Miguel, que se cree aludido al oír que hablan de gracias.

No es extraño: tantas son las *gracias* de este general, que su nombre constituye ya una frase graciosa.

El otro día me ponderaba una mamá las travesuras de su hijo diciéndome:

—¿Vé V. qué gracioso es? Está hecho un San Miguelito.

El rigodon comienza.

Rompen la marcha el señor O'Donnell y la señora consecuencia por un lado, por el otro el señor Escosura y la señorita union liberal.

Primera figura del rigodon.

Adelante entre dos: como si dijéramos, entre Vicálvaro y Manzanares.

El señor Escosura sale con el pie izquierdo, describe con la punta de la bota una graciosa pirueta en el aire, como si estuviese delante la libertad de la prensa, y la dijera:—Quítate de enmedio.

Balancé.

El señor Santa Cruz: «Es claro, hagamos un balance general en el Tesoro, esto es muy sencillo, por la razon de que son *problemas insuperables que la ciencia aun no ha resuelto*; establezcamos los derechos

de puertas en las capitales de provincia y puntos habilitados, y una contribucion indirecta (1) en los demas pueblos de la Peninsula é islas adyacentes.

El bastonero hace como que observa esta pirueta algo confusa, y pregunta á algunos:

—¿Qué hace ese hombre?

Esta pregunta no la ha entendido nadie, y todos se agrupan curiosos á su alrededor.

El señor Escosura: Digo, señores, que el duque de la Victoria no ha dicho nada.

Eso es otra cosa. Que siga la danza.

Cadena.

Los editores de los periódicos políticos, desde el fondo de los calabozos se rien de tristeza.

La deuda flotante y la diferida, enlazadas con el presupuesto, encadenan á los pueblos.

—¿Qué es eso que lleva al cuello el señor ministro de Marina? ¿Es la cadena del reloj?

—No señor, son los cuatro buques de guerra españoles que han sido destruidos antes de salir de los diques del Ferrol.

Otra cadena compuesta de dos eslabones:

—¿Es V. miliciano nacional?

—No.

—Pues pague V. tanto de contribucion.

¡Siga el baile! ¿Quién es esa pareja torpe que no sabe bailar? ¡Que se vaya á casa... que se ausente!

—Es el marido de la mujer de Paco y la señorita imaginaria.

—¿Tambien quieren bailar cadena?

El marido de la mujer de Paco llevándose la mano á la frente, y notando que se rien de su torpeza:—¡Yo sudo... y algo mas!

Un ciudadano español embozándose en su capa y volviéndole la espalda:—Otro talla!

Solo de caballeros.

El Sr. Corradi hace piruetas girando en distintas direcciones, se adelanta, se atrasa...

—Compás, Sr. Corradi,—le dice el duque de la Victoria.

—Mi general, estoy entusiasmado.

Concluye por fin el solo dando un salto que arranca aplausos á la concurrencia, y toma de la mano á su pareja que no es otra que la embajada de Lisboa.

Al retirarse triunfante á su puesto, esclama en su interior:—Yo podría hacer muchas conquistas, si no estuviese ocupado en seducirme á mí mismo.

El Sr. Arias Uria, que no tiene pelo de tonto, ajusta las cuentas con su individuo, y le dice:—¿Por dónde empezamos?

En esto se presenta á bailar solo el Sr. Orense, y despues de dar un salto sin moverse, le dice al Sr. O'Donnell:—V. es esto, y aquello, y lo otro, y lo de mas allá, y lo de mas acá...

El cónclave de los diez generales:—Ha concluido V. de hablar?

—Sí señor.

—Pues siga la danza.

Solo de señoras.

Sale la situacion y cae desfallecida. ¡Que le den una jícara de chocolate!—Señores, esclama el general O'Donnell: ya le hemos dado bastantes jicarazos y no hace caso de nosotros. Si no me creen Vds., ahí están los motines, que hablen.

Sale la libertad y todos le vuelven la espalda: ella coge la mantilla y dice: Para bailar sola, me voy á esconder detras de un adokin.

Cambio de manos.

Todas las parejas quieren bailar á un tiempo, se agrupan, se acosan, empujan, atropellan, pisan, estrujan, codean... hasta que el duque de la Victoria levanta el baston y dice agitándolo:—O se callan Vds., ó me voy á Logroño...

¡Que no se vaya! gritan todos.

El órden se restablece, concluye el baile en Santa Cruz, digo no, en santa paz, y cada uno se retira á su casa.

Al salir se tropiezan con un fardo en hábito de fraile, dando golpes con la cabeza en una pared... ¿Intentaria echar abajo la casa?

Era el Padre Cobos que queria derribar al gabinete.

No quiero reirme por no parecerme á su retrato.

DARLO TODO Y NO DAR NADA.

Don Pedro Calderon de la Barca escribió una comedia con este título, poniendo su accion en tiempo del gran Alejandro.

Y por cierto que no valia la pena de sacar de las tumbas donde estaban dormidos como ministros, tantos siglos hacia, aquellos personajes heróicos, para que se viese á una dama resolver un problema que en mayor escala resuelven tantas otras todos los dias.

El conde de Montemolin se conoce que ha leído á Calderon, y se entretiene en representar sus comedias, con algunas variantes que las hacen mucho mas cómicas.

El conde de Montemolin ha resuelto su problema de darlo todo y no dar nada, dando á su hermano don Juan la corona de España.

Esta corona es cuanto tiene el conde de Montemolin.

Y el conde de Montemolin no tiene esta corona.

De consiguiente puede darla sin dar nada, y sin empobrecerse dando todo lo que tiene.

Si me la hubiera dado á mí, yo hubiese correspondido á su cortesía, dándole la corona de Inglaterra, el imperio de Rusia y las minas del Tirol.

Por la muestra se conoce que el hijo de don Carlos es mejor autor de comedias que Calderon de la Barca.

Sus sectarios, convidados á la representacion, se han sentido profundamente conmovidos.

Pero no han tenido fuerzas para aplaudir.

Si el conde de Montemolin hubiese regalado su corona á Isabel II, su dádiva hubiese podido compararse á la generosidad de don Simplicio en el último acto de *La Pata de Cabra*.

Pero ha querido ser mas original, y su acto solo se parece á un cuento que mi abuela me contaba (porque yo he tenido abuela), y que quiero á mi vez contar á mis lectores.

Junto á la alcoba de un matrimonio muy pobre dormian dos muchachos de corta edad, hijos de aquel matrimonio.

Uno de ellos se llamaba Juan.

El otro Pedro.

Una noche los dos esposos, que no habian comido por mas señas, se entretenian, á falta de otra ocupacion, en formar castillos en el aire, y el marido decia:

—Si nos cayese la loteria de millon...

—Compráramos, decia la esposa, una casa de campo.

—Y otra en la corte.

—Y un coche.

—Y un caballito para los niños.

Los niños oyeron esto y dijo Periquillo á su hermano:

—¿Oyes? Vamos á tener un caballo.

—Ya verás como le monto.

—No, que le montaré yo.

—No, que me toca á mí.

—Yo quiero montarle.

—Pues yo no quiero que le montes.

—Padre, diga V. que me deje montar.

Y los dos muchachos comenzaron á pegarse y á chillar y á llorar, de suerte que se alarmaron los vecinos.

Ignoro en lo que hubiera parado el asunto, si no se hubiera oído

(1) Esta indirecta se la regalo á El Padre, Cobos.

en medio del tumulto la voz burlona del padre que decía: Periquillo, deja montar á tu hermano, que no perderás nada.

El conde de Montemolin debía saber este cuento cuando ideó su comedia.

INCONSECUENCIA CONSECUENTE.

Todas las cosas en el mundo tienen su contra y su pro.

Y quién no las mira mas que bajo un punto de vista, se equivoca en el juicio que de ellas forma.

Por eso el Sr. Escosura, que quiere formar juicios acertados en todas las cuestiones, toma tan pronto la contra como el pro.

Tan pronto es moderado como progresista.

Tan pronto acusador como defensor.

Hay quien llama á esto inconsecuencia.

Error.

Esto no es sino deseo de encontrar lo que mas le conviene.

Y por lo tanto el Sr. Escosura es consecuente consigo mismo.

¡Qué hermoso discurso pronunció el Sr. Escosura contra los diputados empleados cuando en los primeros dias de su ministerio habia habido algunos que votaron contra él!

Pero cuánto mas hermoso no fué el discurso que pronunció el Sr. Escosura en favor de los diputados empleados, cuando esperaba por ese medio asegurarse una mayoría!

Con cuánta arte rebate el Sr. Escosura al Sr. Escosura!

Cómo pulveriza sus razones!

Cómo se hace la guerra!

Cómo quita con la mano izquierda los golpes que se asesta con la derecha!

Y cómo despues que se ha derribado se tiende la mano, se levanta, se abraza y se tiene el estribo á sí mismo con la mas refinada cortesía!

Y direis que no es fijo en sus principios!

Es fijo como la veleta.

Su punto de apoyo es el ministerio.

Desde allí no le derriban ni á tiros.

Vengan votaciones.

El está resuelto á no hacer de ninguna cuestion de gabinete, y se adhiere siempre al parecer de la mayoría del Congreso.

—¿Qué va á hacer S. S.? pregunta el Congreso.

—Lo que á Vds. les parezca.

—¿Vamos á Espitzberg?

—Eso es lo mejor, y quien no lo piensa así es un tonto.

—No, vamos á la zona tórrida.

—Eso es lo mejor, y quien dijere lo contrario miente.

¿Conoceis una manera mas cómoda de ser ministro?

Yo no.

¿Y conoceis un medio mejor de reírse del país?

Preguntádselo al Sr. Escosura.

ESCOSURADA.

Poema en tres piedras y variedad de metros.

INTRODUCCION.

Voy á contaros la historia
de un génio, que en la nacion
habrá de dejar memoria
por su génio y su talon
giratorio...

Tiene fama y la merece,
pues es hombre tan galán

cuando charla, que parece
en la elocuencia un Don Juan

Tenorio.

Haré, pues, su gloria eterna,
si me manda inspiracion
el ministro de Goberna-
cion.

CANTO Ó PIEDRA I.

Fué Escosura un mancebo moderado
(se entiende de opinion) que en una hora
cambió de parecer y de levita;
pero dice un cantar muy celebrado
que la mancha de la mora
con otra mancha se quita...

Hízose progresista de repente;
no dejó de su fé punto ni coma,
y despues se quedó muy satisfecho.
Hoy dice, alzando la serena frente:
Ni el Santo Padre de Roma
hiciera lo que yo he hecho.

¡Fué ministro! ¡Es ministro! Esta es su historia.
En otro tiempo persiguió á los buenos
y hoy persigue con estos á los malos.
¡Pegó y pega! ¡Cántemos, pues, su gloria!...
Vencieron los sarracenos
y nos molieron á palos.

CANTO Ó PIEDRA II.

Como es tan buen ministro,
los diputados,
le tienen un cariño
de Diccionario...
¡Tanto despegó
cuando el pobre es la lengua
del ministerio!

Tu suerte es tal, que esquivos
cuando peroras
todos los diputados
votan en contra.
No seas tonto,
calla, y puede que entonces
te den sus votos.

Un curso de silencio
al punto estudia,
y habla para tí mismo,
pobre Escosura!
Echa la llave
á todas las palabras
que de tí salen.

Y así puede que un dia
te favorezcan
los estirados padres
de la Asamblea.
Y esto es tan fijo,
como que tú no sirves
para ministro.

PIEDRA III...

Caerás porque has subido
y dejarás de ser. He concluido.

HIMNO SOFISTICO.

¡Gracias á Dios que puedo alabar algo!

Las obras de la Puerta del Sol marchan con una actividad asombrosa.

¡Qué magníficos palacios, qué columnatas, qué templo, qué bolsa se está construyendo!

Nuestros hijos y nuestros nietos se admirarán de que hayamos conseguido tanto en tan poco tiempo.

¡Y qué espectáculo tan dulce!

¡Qué escena tan interesante ofrecen aquellos obreros trabajando día y noche, no por ganarse el pan que gracias á Dios y á lo fáciles que son las comunicaciones en España, y a nuestro buen gobierno en fin, todos nadamos en la abundancia; sino por un sentimiento artístico, que no se podrá nunca elogiar bastante.

No habia en España quien quisiera trabajar, porque esta es una verdadera Jauja; pero se apeló al sentimiento artístico y... ahí están las obras de la Puerta del Sol, que salvas las injurias del tiempo, permanecerán tales como están por los siglos de los siglos para admiración de las generaciones futuras.

Gloria á los señores Huelves y Escosura que han colocado su nombre en esta gran obra!

Hacer las pirámides de Egipto es fácil.

El mausoleo una futesa.

San Pedro de Roma una bagatela.

El Escorial... quite V. allá!

Pero hacer la Puerta del Sol!

Oh! oh! oh!

Quisiera poseer todos los elogios que Corradi se prodiga á sí mismo cuando está solo, para aplicarlos á esta obra.

Y cómo fomenta la industria!

Los maestros de coches están contentísimos porque no pasa nadie por esta puerta sin romper su coche.

Lo mismo sucede á los zapateros.

¿Pues y los profesores ortopédicos?

Solo están tristes los enterradores que dicen que se les quita la ganancia.

Y hasta los poetas...

Si viviera Rioja no hubiera dedicado su canción á Itálica, sino á la Puerta del Sol.

Pero pasad de largo.

No os detengais á admirar tantas maravillas, que si os deteneis no podréis pasar adelante como el que admira á una hermosura.

(No creais á los que os digan que no pasareis porque os quedareis atolados.)

Pasad adelante, y dirigios al ministerio de la Gobernación á sacar el croquis de las cabezas de los ministros que ha habido desde la revolución acá para erigirles un monumento.

Sartorius derribó la Puerta del Sol y se marchó diciendo como el predicador del cuento al descender del púlpito.

—Ahí queda eso.

Nosotros con el derribo hemos hecho... lo que está á la vista, lo que todo el mundo puede ver en la Puerta del Sol.

Gloria á nosotros.

Posdata. El expediente de las magníficas obras de la Puerta del Sol, habiendo supuesto que se le iba á enviar no sé donde, trata de escu-

sarse diciendo que no puede ir porque se le han roto los zapatos aunque eran de siete suelas y claveteados.

¡Cuánto habrá andado el pobrecillo!

SECCION MUSICAL.

Por hoy suprimimos esta sección para no ruborizar al Sr. Escosura.

PERO-GRULLADAS.

Segun La Epoca va á presentarse un voto de censura contra el Sr. Brail.

Válgate Dios. Puesto que ha sido un estudiante desaplicado, lo que le convienen son unas calabazas.

Y con eso podría aprovecharlas para cubrirse aquella parte en que las demás personas tienen los sesos.

Dícese que el objeto que lleva á Francia al Sr. Gonzalez Bravo es el de hacer preparativos para explotar una mina de España.

Esto no tiene nada de extraño, porque todos los moderados que van á Francia van con el mismo objeto.

El Leon Español, quejándose de que no se deja venir á España al Sr. Ochoa esclama: ¿Pero los progresistas no tienen padres, madres, hermanos?...

Ciertamente que no.

Los perdieron cuando estaban á cientos en Filipinas, á donde se había trasladado su domicilio.

El Consejo de ministros acordó el sábado hacer cuestión de gabinete la de los recursos propuestos para cubrir el déficit por el Sr. Santa Cruz.

No hay que asustarse, porque de paso autorizó al Sr. Santa Cruz para que aceptase todas las modificaciones que se le propusieran.

El Centinela de los Pirineos, aquel caro cofrade que no encontraba nada bueno en los que defienden las ideas democráticas en la tribuna y en la prensa, llama á las urnas á los electores recomendando á don Ramon de Cabrera.

Cuando yo decia que no encontraba cosa buena en el Centinela de los Pirineos!

ANUNCIO.

ORRAS EN VENTA.

BIOGRAFIA

DEL

EXCMO. SEÑOR D. LEOPOLDO O'DONELL.

escrita en francés por el Journal de Madrid, para que no le entiendan los españoles.

Esta obra, aunque ha costado muy cara, se da casi de valde, por ser demasiado conocida del público.

Editor responsable, —Bernardo Miralpeix.

Madrid, 1856.—Imprenta de T. Fortanet, Libertad, 29.